

III CERTAMEN

3.º Premio • Año 2001

Agujeros negros

Ignacio Albert Bordallo

La noche es un agujero perpetuo  
que oscurece las ventanas,  
gangrena de tejados, antenas y  
cables  
y un tumor bajo los quicios.

Hawking medía las noches  
colgadas del universo:  
noches ambiguas y desiguales  
como fauces lluviosas  
de dioses anónimos.

Los dioses me espantan.  
La noche es esta noche  
otro hallazgo turbio.

Hawking intuía la noche,  
a salitre y jazmín sabe mi carne,  
repetía en silencio.

Su cabeza proyectaba hologra-  
mas  
policromados de las sombras  
sobre una pantalla de oxígeno.

Su mujer era una mujer imposible.  
Después de arrastrarlo por el már-  
mol  
-inercia y negativismo, diez pel-  
daños-,  
compareció, cínica y adúltera,

ante un tribunal de físicos:  
los demonios de Stephen tienen  
la piel de la noche,  
el tacto rugoso y el sonido  
de las ratas,  
las uñas y los gritos del tiempo,  
burbujas de aire  
y astillas  
en el coágulo de sangre.

La noche llora sobre la hierba  
como un perro,  
como un niño huérfano  
sobre las velas,  
como un hombre decapitado.

La luna es una mujer menguante.  
Una mujer menguante,  
me dijo Aurora al oído,  
sumida en mundos de papel.

La luna es la cabeza del hombre,  
un trozo de locura ahogada  
en el fondo del océano.  
El agua es la vida de la luna,  
siempre desangrándose,  
y el rayo es la guillotina.

Se han desvanecido las imágenes  
en el espejo de la noche  
y la piel del hombre

está construida  
minuciosamente  
sobre el vértice mortal  
de un cristal quebradizo.  
Una grieta de sal.

El perro amarrado  
derramó su rabia  
sobre la tierra.

El océano es el olvido  
-lágrimas de todas las madres-,  
tormenta de ficciones derramadas  
en la bóveda  
-yo conservo las borgianas-,  
como estrellas verosímiles  
-fugaces son, también,  
la sangre y los improperios-.

Eva es la cabeza de Adán  
y Adán es la noche.  
El jardín es un río oscuro  
y Eva es la luna.  
El cielo es el grito  
y Saturno bucea en los estercoleros  
para devorar a nuestros hijos.

El cielo es el dolor silencioso y pre-  
meditado  
de un sueño de puñales.

En el agua naufraga despacio  
el cristal roto de los ángeles  
como gotas de aceite.  
Sobre el agua, repetía Hawking,  
la vida es fría y concéntrica.  
La noche es una muerte televisada.  
La luna es la cabeza de Adán.  
La vida es fría y concéntrica.

Cada noche de luna nueva  
nace decapitado un hombre.